



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Democracia y violencia en la Atenas clásica. La visión de Tucídides.

Autor:

Cavallero, Pablo. A.

Revista

Anales de Filología Clásica.

1998- '99, N°16-17, pp. 35-51



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Democracia y violencia en la Atenas clásica. La visión de Tucídides*

Pablo A. Cavallero

Universidad de Buenos Aires - CONICET
pcavalle@filo.uba.ar

Se hace recuento, válido como muestreo, de hechos violentos registrados en la *Historia* de Tucídides, y se observa que para el historiador la violencia no es práctica exclusiva de un pueblo o de una ciudad o de un partido o de una persona, sino que se trata de un flagelo general e intemporal. Pero frente a esta generalidad, al menos el ideal de democracia planteado por el discurso de Pericles, que supone los conceptos de isonomía, isegoría e isocracia, aun cuando se aplique con la figura de lo que podríamos llamar 'aristagógos', es decir, de un líder óptimamente dotado, propio de una postura mesurada como la que –creemos– sustenta Tucídides, si ese ideal no cae en la corrupción de la arbitrariedad, si respeta tanto interna como externamente la dignidad humana, la justicia y la tolerancia, y logra un verdadero compromiso social, se constituye en el sistema político que, por sus mismos principios, más fácilmente puede garantizar el fin de la violencia. Frente a la oligarquía, que por su principio clasista y discriminatorio contiene en sí misma gérmenes de violencia, e incluso frente a la monarquía (o a la tiranía), que corre siempre el riesgo de la arbitrariedad y el autoritarismo, violencias que son fuentes también de otras violencias, en medio del pesimismo general de Tucídides, queda la luz de una posible plena aplicación de un sistema respetuoso, igualitario en derechos y posibilidades, que, al menos teóricamente, no conllevaría esos gérmenes de resurgente violencia.

TUCÍDIDES • DEMOCRACIA • VIOLENCIA • OLIGARQUÍA • PERICLES

"La guerra ha sido, como afirmara Tucídides, un maestro de violencias; con ella se producen las más terribles subversiones de valores. De ellas suele nacer un mundo nuevo, no necesariamente mejor, por supuesto, que el que le ha precedido [...]".

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el panel sobre "Democracia y violencia" del Congreso Internacional "La política en el mundo antiguo", realizado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Rosario entre el 13 y el 15 de agosto de 1997, en el marco del proyecto UBACyT FI 037.

Estas son palabras de José Alsina en un artículo titulado "Tucídides en el siglo XX" y aparecido en 1980.¹ Es cosa sabida que cuando se está en guerra, forma suprema de la violencia, pocas cosas se respetan, si alguna queda. Y como Tucídides nos narra la guerra del Peloponeso, su relato nos ofrece muchos ejemplos de violencia, y de violencia en diversas maneras de concreción. Tan sólo un registro del uso de la familia léxica de βία es muy sugerente respecto de ello, pues Tucídides la aplica más de cien veces, con predominio de ese sustantivo y del verbo βιάζω, y con especial concentración en los libros IV, I y VII.² No está de más ni deja de ser educativo un catálogo de estas formas de violencia, pues la Historia es siempre maestra de vida; pero más allá de esto, nos interesa aquí estudiar, a partir del testimonio de Tucídides, la vinculación existente entre esos actos violentos y los procesos, posturas y sistemas políticos, en particular la democracia ateniense. Pues si la violencia en el ámbito familiar influye indirecta y relativamente en la vida social, la violencia vinculada con la política tiene un alcance mucho más amplio y, por lo tanto, mucho más grave y más evidente.

Hace sólo dos años, Antonios Paparizos publicó un artículo titulado "Logos et violence en tant que principes de la politique et la démocratie des athéniens",³ donde expone su tesis de que los atenienses, mediante la práctica de la palabra a nivel público y entre distintas clases sociales, lograron superar la violencia generada por las diferencias económicas y sociales, fundándose en αἰδώς y δίκη como principios que permiten vivir en comunidad. Esta tesis parece responder al ideal de la democracia pura, de la democracia descrita por Tucídides en el discurso puesto en boca de Pericles en II 37, según el cual en la democracia se gobierna para la mayoría y no para unos pocos; hay igualdad privada, es decir, política

¹ Cf. ALSINA (1977-79:157). Aunque el volumen corresponde a la producción de los años 1977-1979, fue publicado en 1980.

² El uso del TLG nos permitió registrar 53 ocurrencias de βιάζω, preferentemente en voz media o en pasiva, 36 ocurrencias de βία, 15 del adjetivo βίαιος, dos del adverbio βιαίως, y una para los compuestos προσβιάζομαι, ὑπερβιάζομαι y καταβιάζομαι. Teniendo en cuenta todas las ocurrencias, se dan 28 en el libro IV, 21 en el I, 19 en el VII, 17 en el III, 11 en el VI, 7 en el V, 4 en el VIII y 2 en el II.

³ PAPARIZOS (1995:97-116).

y jurídica aunque no social;⁴ los cargos públicos se obtienen por virtud y no por clase social; la pobreza no es óbice para la vida pública;⁵ se administra libre y amistosamente y no con reproches; se obedece a gobernantes y leyes por respeto y no por sometimiento.⁶ Sin embargo de esta caracterización, la realidad descrita por Tucídides no se ajusta a ella, pues si bien los rasgos podían verificarse en la vida interna de Atenas, no se ajustan a la actitud que la misma Atenas tuvo frente a las otras *póleis*: su actitud tiránica es generadora de violencia, porque impone una hegemonía y un tributo no voluntarios sino por sometimiento, y todo sometimiento genera rebelión. Por otra parte, los diversos sectores internos tampoco viven en paz: las diferencias sociales y las económicas generan violencia cuando no hay respeto y garantía de la dignidad humana, y es historia fáctica que los partidarios de la oligarquía varias veces generaron revueltas intentando imponer un sistema que los beneficiase en detrimento de la generalidad. Y en todos estos problemas internos y externos siempre son factores motivadores el ansia de predominio o ambición de poder y la codicia o acumulación exagerada de riquezas a costa de los demás. Y sea por un factor o por ambos, tanto Atenas como Esparta y las demás *póleis* generaron conflictos violentos entre sí e internamente (recordemos que Esparta soportó repetidamente sublevaciones de los hilotas⁷).

⁴ Como señala MEIER (1985:26 s.), la igualdad era política, no social: la democracia tiene mucha significación porque va borrando las diferencias sociales internas de la comuna, pero distinguiendo a sus miembros de los considerados ajenos (mujeres, esclavos y no-ciudadanos). Sin embargo, no todos los ciudadanos se identificaban con esa comunidad; era el caso de muchos nobles, ricos e intelectuales. Pero en su descripción, Pericles destaca la igualdad en derechos jurídicos.

⁵ Según MOSSÉ (1995:69), esta concepción es fruto de una evolución que comienza a fines del s.vii y culmina con la isonomía de Clístenes, fundándose sobre un equilibrio social. Cf. MEIER (1985:10).

⁶ Para FARRAR (1988:126-191), Pericles no hace una descripción de la democracia sino una interpretación: su valor principal no es la igualdad sino la libertad, y las desigualdades públicas son la legítima consecuencia de la libre competición para hacer de la *pólis* algo bueno (cf. p. 163).

⁷ Escribimos "hilotas", con *h-* dado que en griego clásico el término lleva espíritu áspero (*héilos*, *-otos*; en latín, Tito Livio usa *ilotae*, pero Cornelio Nepote *hilotae*). Referencias sobre las sublevaciones de los hilotas aparecen en cualquier manual de historia de Grecia; quizás la más famosa es la del año 464, cuando hubo un terremoto en Esparta y se sublevaron los esclavos de Laconia, lo cual genera la tercera guerra mesénica; la primera se desató a mediados del s. vii a.C., cuando los hilotas (mesenios sometidos) se sublevaron con apoyo de los arcadios y otros vecinos pero fueron vencidos por los espartanos,

Entonces, el uso del *lógos* como principio político tiene limitaciones claras. Tanto la democracia como la democracia convertida en tiranía y la oligarquía espartana hacen uso de la palabra y del razonamiento para resolver en asambleas los conflictos y tomar las decisiones.⁸ Sin embargo, ese principio *no* se lleva a su último extremo. Veamos ejemplos: tras los discursos de la Asamblea espartana relatada en el libro I, en los que los atenienses acusan a los espartanos de alegar una razón de justicia que nunca antes les interesó, el éforo Estenelaidas dice claramente que no hay que hablar tanto sino actuar (I 86), como es propio de los laconios, con lo cual se opone a la propuesta del rey Arquidamo que sugería utilizar el *lógos* como un engaño, es decir, entretener a los atenienses con reclamos y razones mientras se preparaban adecuadamente para la guerra. Y por si las cosas no quedan claras, el mismo Tucídides explica que los espartanos se inclinan hacia la guerra no por convencimiento de palabras y razones sino por temor al poderío ateniense (I 88). De modo que en última instancia, no es la razón la que prevalece sino los intereses y las ambiciones,⁹ y como estas son desmesuradas conllevan violencia, recurso que se transforma en el verdadero principio político, tanto en lo interno como en lo externo.¹⁰

alentados por el poeta Tirteo; la segunda ocurrió una generación después. "El problema de los ilotas (*sic*) llegó a ser acuciante y a partir de entonces los espartanos vivieron en constante temor de una posible revuelta de laconios y mesenios [...] Los ilotas serían en el futuro una amenaza constante para Esparta" (cf. GRIMBERG-SVANSTRÖM, 1967-86:101).

⁸ Incluso en una oligarquía como Esparta hay deliberación en asamblea y decisión definitiva, como testimonian Tucídides y Jenofonte; cf. SEALEY (1987:95). Es más, según HORN-BLOWER (1995:13), Esparta estableció la reunión periódica de asambleas *circa* 600 a.C., mientras que en Atenas la disposición similar data del 507, con Clístenes.

⁹ Esto no significa que el *lógos* no tenga peso. EASTERLING-KNOX (1989:33-34) destacan la importancia que le da Tucídides y el influjo sofístico en ello.

¹⁰ Dice POPPER (1971:130 s): "El racionalista, tal como yo uso el término, es un hombre que trata de llegar a las decisiones por la argumentación o, en ciertos casos, por el compromiso, y no por la violencia. Es un hombre que prefiere fracasar en el intento de convencer a otra persona mediante la argumentación antes que lograr aplastarla por la fuerza, la intimidación y las amenazas, o hasta por la propaganda persuasiva [...] Lo que llamo la actitud de razonabilidad puede ser caracterizada mediante una observación como la siguiente: 'Creo que tengo razón, pero yo puedo estar equivocado y ser usted quien tenga la razón; en todo caso, discutámoslo, pues de esta manera es más probable que nos acerquemos a una verdadera comprensión que si meramente insistimos ambos en que tenemos razón'. Se comprenderá que lo que llamo la actitud de razonabilidad o actitud racionalista presupone una cierta dosis de humildad intelectual".

Sostenemos que todo esto se da en los dos ámbitos porque así surge del relato tucidídeo. E incluso es necesario hacer distinciones en esos ámbitos.

Veámoslo por partes. En lo exterior a Atenas existe una vinculación de alianza con las *póleis* que conformaban la Liga de Delos, pero a pesar de la alianza teóricamente voluntaria el tributo se convirtió en una imposición, una coerción, un acto de violencia. En el caso de Mitilene,¹¹ que hace una revuelta y acaba rindiéndose (III 2-18 y 27-50), los atenienses estuvieron a punto de masacrar toda una población, impulsados por la ira pero arrepentidos a tiempo (III 49), después de haberles prohibido hablar en la negociación de su conflicto; es decir: hay en los atenienses una actitud irrespetuosa, nada amistosa respecto de un aliado. Que una asamblea popular decreta una aniquilación total es un acto de desmesura e impiedad, de irracionalidad e inhumanidad. Bien señalan Easterling y Knox que Tucídides destaca el episodio no tanto por su significación histórica cuanto por la moral.¹² Además es en ese episodio cuándo Cleón aparece con suma crueldad y venganza, considerado "el más violento de los ciudadanos" en III 36.5, y aunque Diódoto logró que se anulara el decreto de aniquilamiento, Cleón hizo destruir las fortificaciones, apoderarse de las naves y ejecutar a más de mil mitilénios sublevados que habían sido llevados a Atenas (III 50).

Otros casos de violencia exterior son los de Corcira (I 24-55) y Potidea (I 56-66). Tucídides los trata con detenimiento, a diferencia de los casos de Egina y Mégara, sólo mencionados, y Rhodes interpreta que esto se debe a que respecto de las dos primeras ciudades Atenas tenía cierta razón y cierto derecho, pero no los tenía respecto de las dos últimas.¹³ El episodio de Corcira es en principio un asunto ajeno a Atenas, porque Epidamno, molestada por los aristócratas exiliados, pidió ayuda a

¹¹ Cf. WASSERMANN (1956:27-41).

¹² EASTERLING-KNOX (1989:37).

¹³ Cf. RHODES (1987:154-165, partic. 162 s.). Corcira tenía una alianza particular con Atenas, fuera del pacto de treinta años, por lo cual Corinto no debería sentirse agredida por ello; Potidea era miembro del bloque participante de la paz y Atenas tendría derecho a disciplinarla. En cambio Egina tenía un tratado bilateral con Atenas (I 67.2), por lo que la actitud de esta significa una merma de independencia, y Mégara, participante de la tregua de treinta años, podía ver como agresión bélica las sanciones económicas que violaban ese pacto.

Corinto pero Corcira no toleró esta intervención; triunfantes los corintios, apresaron o mataron a los vencidos y devastaron o incendiaron ciudades aliadas a Corinto, por lo que esta se aprestó a la guerra. Corcira, hasta entonces neutral, pide la alianza e intervención de Atenas, que se limita a un pacto defensivo para que Corinto se debilite al luchar con Corcira, pero de hecho interviene en la batalla de Sibota, por lo que Corinto considera quebrantado el tratado de paz (cf. I 55). En cuanto a Potidea, colonia corintia, Atenas le exige que derribe las murallas de protección marítima, que le dé rehenes y despida a los inspectores corintios. Perdicas, príncipe macedonio enemistado con Atenas, aprovecha para incitar a la defección y a la guerra y se genera así una intervención simultánea de Atenas y de Corinto y el sitio de Potidea. Estos dos episodios son considerados por el historiador como contribuyentes a la guerra, pero son en sí mismos hechos bélicos que resultan ejemplares en cuanto a la cadena de violencias que generan las disidencias políticas internas (todo surgió por los antagonismos entre epidamnios), disidencias que implican luego intereses ajenos basados en un criterio expansionista que pretende mantener su posición a todo costo. El primero de estos episodios tiene su continuación en el libro III 70 ss.,¹⁴ cuando los peloponesios vuelven a intervenir en Corcira a causa de las revueltas internas de esta, que es amiga de ellos pero aliada de Atenas, revueltas que incluyeron asesinatos de un proxeno, consejeros y particulares, y continuaron con batallas internas ganadas por los populares e incendios provocados por los aristócratas, hasta que los lacedemonios atacaron con su escuadra y los atenienses los enfrentaron. El capítulo 81 relata las atrocidades internas que perpetraron los corcirenses motivadas por sus desacuerdos políticos: hubo ejecuciones y suicidios, asesinatos por razones políticas pero también de acreedores en manos de deudores, no se respetaron parentescos ni refugios religiosos. El capítulo siguiente advierte que las discordias y crueldades se extendieron a toda Grecia, que los bandos buscaban alianzas para beneficio propio y que las conductas se alteraron

¹⁴ MACKIE (1996:103-113) ve en este episodio y en el de Sicilia una construcción mítico-épica hecha en paralelo a la obra homérica, que sirve de contexto a la *Historia* de Tucídides además del contexto histórico de las Guerras Médicas como lucha entre continentes y empresa "loca": para Mackie se vincula la destrucción de Atenas con la de Troya y la de la expedición persa de Jerjes.

hasta el punto de pensar refinadas venganzas. Dice Tucídides con amargura y dolida ironía:

καὶ τὴν εἰωθυῖαν ἀξίωσιν τῶν ὀνομάτων ἐς τὰ ἔργα ἀντήλλαξαν τῇ δικαίῳσει. τόλμα μὲν γὰρ ἀλόγιστος ἀνδρία φιλέταιρος ἐνομίσθη, μέλλησις δὲ προμηθῆς δειλία εὐπρηπής, τὸ δὲ σῶφρον τοῦ ἀνάνδρου πρόσχημα, καὶ τὸ πρὸς ἅπαν ξυνητὸν ἐπὶ πᾶν ἀργόν· τὸ δ' ἐμπλήκτως ὄξυ ἀνδρὸς μοῖρα προσετέθη, ἀσφαλεία δὲ τὸ ἐπιβουλεύσασθαι ἀποτροπῆς πρόφασις εὐλογος. | καὶ ὁ μὲν χαλεπαίνων πιστὸς αἰεὶ, ὁ δ' ἀντιλέγων αὐτῷ ὑποπίτος, ἐπιβουλεύσας δὲ τις τυχῶν ξυνητὸς καὶ ὑπονοήσας ἔτι δεινότερος, προβουλεύσας δὲ ὅπως μηδὲν αὐτῶν δεήσει, τῆς τε ἐταιρίας διαλυτῆς καὶ τοὺς ἐναντίους ἐκπεπληγμένους, ἀπλῶς δὲ ὁ φθάσας τὸν μέλλοντα κακὸν τι δρᾶν ἐπηνεῖτο, καὶ ὁ ἐπικελεύσας τὸν μὴ διανοούμενον. | καὶ μὴν καὶ τὸ ξυγγενὲς τοῦ ἐταιρικοῦ ἀλλοτριώτερον ἐγένετο διὰ τὸ ἐτοιμότερον εἶναι ἀπροφασίστως τολμᾶν· οὐ γὰρ μετὰ τῶν κειμένων νόμων ὠφελίας αἰ τοιαῦται ξύνοδοι, ἀλλὰ γὰρ τοὺς καθεστῶτας πλεονεξία.¹⁵

Y cambiaron el acostumbrado valor de los sustantivos de acuerdo con las obras, para su justificación. Pues la osadía irreflexiva fue llamada varonil amiguismo; la dilación prudente, conveniente pusilanimidad; la sensatez, excusa de falta de hombría; y la inteligencia para todo, pereza para todo. Por otra parte, la vehemente precipitación fue añadida al destino del hombre, y el precaverse con seguridad era verosímil pretexto para evadirse. / Y el agresivo era siempre fiel, pero el que le objetaba, sospechoso. Alguien al planear y lograr algo, era inteligente, pero aun más temiendo al descubrirlo; el que se precavía para no necesitar nada de esto era disolvente del partido y temeroso de los enemigos. En una palabra, el que se prevenía del que iba a hacerle algún mal, era alabado, y también el que exhortaba a quien no pensaba así. / Y efectivamente también el parentesco se hizo más ajeno que el partidismo, por estar más dispuesto a atreverse sin vacilación, pues estas asocia-

¹⁵ El texto es de la edición de G. Boehme, Leipzig, Teubner, 1892; la traducción es nuestra.

ciones no tendían al provecho de las leyes establecidas sino a la transgresión, por codicia, de lo instituido.

(III 82.4 ss.)

Tucídides utiliza este episodio para hacer una presentación generalizada de la violencia, pero con gran objetividad deja en claro que los dos partidos actuaron de la misma manera: no se dedicaron al bien común sino al botín, se guiaron por caprichos, odios y envidias, ocultando con bellas palabras la falta total de virtud, mientras los neutrales eran víctimas de ambos bandos.

También en lo exterior a Atenas se daba la situación de ciertas *pó-leis* neutrales, como parece haber sido el caso de la isla de Melo, caso no aislado ni único pero que Tucídides toma como paradigma de la violencia injusta de Atenas, en un pasaje que es tal vez el más estudiado por la crítica, pasaje que es estructuralmente singular por incluir un diálogo agónico entre grupos de personas o entre posturas enfrentadas¹⁶ (V 84-116). La importancia del pasaje desde el punto de vista ideológico es que muestra claramente cuáles son los criterios de acción en política internacional, criterios que llevan necesariamente a actos de violencia. Ellos son: la imposición del fuerte sobre el débil en vez de la corrección moral y la justicia entre iguales; uso del hecho en lugar del derecho; importancia de la imagen, que impide mostrar debilidad; criterio de conveniencia en lugar de honra; confianza en las propias fuerzas y no en los dioses ni en *τύχη*. Como señala Gómez Lobo,¹⁷ estos criterios hacen que los argumentos atenienses sean inválidos frente a los válidos de los melios (*τὸ δίκαιον, κοινὸν ἀγαθόν, τὸ εἰκός, ἀνδραγαθία, εὐνοία*¹⁸), y además aque-

¹⁶ Para EASTERLING-KNOX (1989:31 s.) el 'Diálogo de Melo' es algo único y aparte pero además el libro V, como el VIII, está inconcluso, por yuxtaposición de elementos y carencia de discursos, manteniendo, sin embargo, unidad de pensamiento, temática y filosofía. Cf. pp. 38 s.

¹⁷ Cf. GÓMEZ-LOBO (1989:9-31, partic. pp. 12 s.). Para este estudioso, el episodio tiene como función literaria "ofrecer al lector una formulación de la ideología del imperialismo ateniense en su fase más extrema" (p. 10), y muestra la ciega racionalización del uso de la fuerza a la que sigue el fracaso rotundo (expedición a Sicilia); cf. p. 28.

¹⁸ Cf. LÓPEZ EIRE (1990:89-114) y (1991:87-110; ver p.111). ANDRADE (1993-4:16) señala: "Bajo la multiplicidad de temas [de este episodio] se oculta un tema único, la *σωτηρία*, sólo que enfocado desde diversas perspectivas. Los Atenienses quieren reducir el tema a una salvación de la que los Melios sean agentes, y que se realice mediante la rendición.

llos tienen una base sofisticada¹⁹ que transforma el proceder de Atenas en un “retrato del imperialismo análogo a la expedición a Sicilia”, como lo califican Easterling-Knox.²⁰

Por supuesto, la expedición a Sicilia es un episodio fundamental en el relato de la guerra. Por parte de los atenienses, el proyecto implica diversas actitudes violentas. Por un lado, la intención expansionista disfrazada con el socorro a los demócratas sicilianos, motivada por el interés de lucro que impulsa a cada soldado ateniense según se dice explícitamente en VI 24; por otro, la imposición del mando a Nicias, que abiertamente se oponía al proyecto; además, la afrenta grave que significó internamente la mutilación de los Hermes y los temores consecuentes en el pueblo, con la posterior acusación a Alcibíades y su huida; finalmente, el viaje demasiado largo y penoso y el enfrentamiento bélico en sí concluido en desastre total.

El aspecto exterior también incluye el matiz de los hechos violentos acaecidos en otras *póleis* pero sin una participación directa de Atenas. Ejemplos de estos hechos son el ataque tebano a Platea, relatado en II 2-6, la revolución oligarca de Corcira, en III 69-85, a la que ya nos referimos, la batalla entre Mantinea y Tegea durante el armisticio (IV 134), que quedó incierta y muestra la confusión en el bando espartano, el ataque de mercenarios tracios contra Micaleso, en el que se saquearon casas y templos, se asesinó a hombres, mujeres, niños, ancianos y animales, hecho que Tucídides califica diciendo que la “adversidad fue no inferior a ninguna otra para toda la ciudad y cayó inesperada y tremenda” (VII 29.5).

En el plano interior a Atenas, tampoco las facciones conviven pacíficamente. Así como al comentar el tratamiento de las fuentes Tucídides incluye una referencia al asesinato de Harmodio (I 20.2), violencia perpetrada por causas personales en plena tiranía pero que tuvo consecuencias políticas, el enconamiento de facciones internas llevó a reacciones

Los Melios, al hablar de τὸ δίκαιον, τὸ χρήσιμον y ἡ ἀσφάλεια, están hablando, alusivamente, de una salvación cuyos agentes sean los Atenienses y cuyo medio sea la no agresión. Al tratar de la ἀρετή, se proponen a sí mismos como agentes de una salvación lograda por la guerra. Por último, al referirse a ἐλπίς y τύχη, el medio de la salvación sigue siendo la guerra, pero los agentes, los dioses y los Lacedemonios.

¹⁹ Cf. RODRÍGUEZ ADRADOS (1952:22). Cf. en Tucídides I 76 y IV 61.5.

²⁰ Cf. EASTERLING-KNOX (1989:38).

violentas que van desde el ostracismo del mismo Tucídides por no llegar a tiempo al cumplimiento de su misión²¹ hasta la persecución del discutible Alcibiades, pasando por la afrenta contra las estatuas de Hermes y por la revolución oligarca del 411, y, fuera ya del alcance del relato tucídideo, aunque anunciado en este por los severos castigos contra los generales tras Pilos y Sicilia, se llega a la ejecución de militares triunfantes como castigo por no haber podido recoger víctimas de una tormenta, y esto como resolución apresurada de una asamblea dolorida y no de un tribunal competente, asamblea que negó a hábiles militares el derecho de una acción regida por el *lógos*.²² Respecto de estos problemas internos, Jacqueline de Romilly, partiendo del dominio oligarca de 404 por apoyo espartano, interpreta lo siguiente:

Mais si ce n'était pas la faute du peuple, c'était du moins la preuve que la démocratie n'apparaissait pas comme un régime ouvert à tous, et qu'aucune collaboration sérieuse n'avait pu s'établir entre les deux fractions de la cité. Ce que Thucydide appelle, à propos de la réconciliation de 411, 'l'ensemble du corps de l'État' [τοῦ παντός πολιτικοῦ VIII 93.3] était une notion à laquelle on faisait appel, mais qui n'avait pas réussi à s'imposer dans la réalité des pratiques politiques. Aux yeux des oligarques, le peuple demeurait l'opresseur, et celui-ci voyait en eux des ennemis: cette double inimitié prenait souvent le pas sur les hostilités entre cités.²³

Esta enemistad interna es la que genera la violencia terrorista en la revolución oligarca del 411 (VIII 65,1-66), durante la cual hay encarcelamientos y exilios y es asesinado, entre otros, el jefe demócrata Androcles,²⁴ como casi cincuenta años antes había sido asesinado el reformador Efiltes y como en 404 los Treinta Tiranos asesinarán a Terámenes y

²¹ Tucídides sólo comenta que el exilio le permitió obtener información de ambos bandos (V 26.5), comentario que contiene una venganza implícita contra ese castigo.

²² Hacemos referencia a lo ocurrido tras la batalla de Lesbos, en 406, cuando la tormenta impidió recoger a los hombres de naves averiadas, por lo que murieron mil atenienses. Seis jefes fueron obligados a beber la cicuta, entre ellos Pericles el Joven (cf. GRIMBERG-SVANSTRÖM, 1967-1986:216; la fuente es *Helénicas* de Jenofonte).

²³ ROMILLY (1991:218 s.).

²⁴ Cf. MOSSÉ (1995:185).

otros mil quinientos opositores. La Revolución Francesa no es el único ejemplo de la reiteración de hechos como estos a lo largo de la Historia. Los exiliados suelen devolver violencia a cambio de la violencia que los expulsa; en algunos casos, la violencia se concreta en escritos, como los ejemplos que nuestra historia nos brinda en Echeverría o en Sarmiento; en otros casos, los exiliados hacen intrigas que generan violencias, como Tucídides muestra en IV 66.1 y 3 y 75.1 a propósito de los megarenses oligarcas desterrados, que hacían pillajes, y de los desterrados samios, que en Anea acogían a los fugitivos y enviaban pilotos para ayudar a Esparta. Como señala Romilly, los oligarcas exiliados usan sofismas sosteniendo que el régimen democrático es usurpador, y Alcibiades llegará a la paradoja de la 'traición patriótica' que consiste en enseñar a Esparta cómo vencer a Atenas para reconquistar la patria que para él ya no existe (VI 91.2-4).²⁵

En el lado de Esparta las cosas son similares. Ejemplo importante es el episodio de Platea, que ha sido llamado "tragedia plateense" por su estructura dramática en tres instancias²⁶ (II 71-78, III 20-24 y 52-68), pero que también merece esa denominación por su contenido. Luego de narrar la incursión tebana a Platea en II 2-6, favorecida por plateenses que querían derrocar su gobierno, acaecida antes de la declaración oficial de guerra y concluida con la muerte de muchos tebanos, Tucídides retoma el tema de Platea para relatar el asedio lacedemonio en la primera instancia, la ruptura del cerco por parte de los plateenses en la segunda, y el intento de negociación en la tercera, que concluye con la muerte de doscientos plateenses y veinticinco atenienses, la esclavitud de las mujeres, la confiscación de las tierras y la destrucción total de la ciudad que había sido testigo de la derrota de los persas cuarenta y ocho años antes. Esta violenta y radical actitud de Esparta puede equipararse con la que casi concreta Atenas contra Mitilene y con la que sí hará realidad contra Melo al asesinar o esclavizar a sus habitantes, aunque la ciudad no fue destruida sino repoblada (cf. V 116.4).

El general espartano Alcidas, respecto de los 'enemigos' que en realidad son también griegos, ordena que sea ejecutado todo prisionero

²⁵ Cf. ROMILLY (1991:214 s).

²⁶ EASTERLING-KNOX (1989:36).

capturado por los aliados de Esparta, por lo que Tucídides incluye la queja de los mismos aliados ante un hecho que no concuerda con la supuesta postura libertadora hacia la Hélade (III 32). En el caso de la expedición a Sicilia, los aliados espartanos actúan cruelmente contra los derrotados, a quienes amontonan en pozos en condiciones inhumanas y humillantes, y ejecutan a Nicias, precisamente el jefe ateniense que se oponía a la locura emprendida por su ciudad. Un pasaje importante, a pesar de breve, es el de II 67.4; en ese capítulo se relata cómo los atenienses apresan y matan sin juicio y sin admitir defensa a unos embajadores espartanos, que se dirigían a Persia vía Tracia, y Tucídides aclara que los atenienses actuaron así,

δικαιοῦντες τοῖς αὐτοῖς ἀμύνεσθαι ὡςπερ καὶ οἱ Λακεδαιμόνιοι ὑπῆρξαν. τοὺς ἐμπόρους οὐς ἔλαβον Ἀθηναίων καὶ τῶν συμμάχων ἐν ὀλκάσι περὶ Πελοπόννησον πλέοντας ἀποκτείναντες καὶ ἐς φάραγγας ἐσβαλόντες. Πάντας γὰρ δὴ κατ' ἀρχὰς τοῦ πολέμου Λακεδαιμόνιοι ὄσους λάβοιεν ἐν τῇ θαλάσῃ ὡς πολεμίους διέφθειρον, καὶ τοὺς μετὰ Ἀθηναίων συμπολεμοῦντας καὶ τοὺς μηδὲ μεθ' ἑτέρων.

considerando justo el rechazarlos con los mismos medios con que también los lacedemonios actuaron primero, al matar a los comerciantes de Atenas y de sus aliados, a los que atraparon al navegar en sus naves mercantes en torno del Peloponeso, y al arrojarlos a precipicios. Pues en los comienzos de la guerra, los Lacedemonios aniquilaban como a enemigos a todos cuantos atrapaban en el mar, no sólo a los que combatían junto con los atenienses sino también a los que no lo hacían ni con los unos ni con los otros.

Es decir, Atenas aplica la ley del talión y responde con atrocidades a las atrocidades de los espartanos, quienes actuaban con violencia indiscriminadamente. Atrocidades que no siempre tienen la injustificable disculpa de la guerra, sino que muchas veces surgen simplemente de las ambiciones exacerbadas de personas o sectores dentro de una misma sociedad, como señaló Tucídides en el ya citado capítulo III 82.

En todos los casos, según Tucídides parece sugerir, la única solución definitiva sería el respeto de la plena libertad individual y nacional delimitada por la igualdad de posibilidades, sobre la base de los criterios de dignidad humana y justicia. Toda forma de esclavitud y de discriminación es germen de violencia.

Lamentablemente, en la visión de Tucídides, esta solución es imposible, pues él ve como naturales en el ser humano las ambiciones de poder y de riqueza,²⁷ las cuales, al ser desmedidas, no respetan la dignidad ni la justicia y entonces generan violencia. Y de nuevo lamentablemente, la Historia parece darle la razón.

López Eire caracteriza la φύσις humana, en la visión tucidídea, como "egoísta, envidiosa, vengativa, cobarde, cruel, irreprimible, incoercible", que "tiende al error y al desacierto"; la ley no puede contra sus impulsos, ella busca su propio provecho más que conductas meritorias, tiene afán de mando y esconde tras la justicia cobardía, envidia y temor; "el altruismo queda excluido de la política (y, por tanto, de la historia), pues el hombre, que no es más que un egoísta, un ambicioso insaciable por naturaleza (*pleonéktēs*) –y al decir 'hombre' nos referimos asimismo al Estado–, contempla tan sólo su propio provecho".²⁸ Para Tucídides, τὸ ἀνθρώπειον es una fuerza ciega e incontrolable orientada al afán de mando, codicia y ambición de honores (ἄλλων ἀρχή, πλεονεξία, φιλοτιμία), es ὁ παράλογος, lo irracional, que juega con τύχη y entra en conflicto con la razón.²⁹ Las νόμοι no bastan para neutralizar este conflicto porque el hombre las viola, sobre todo en momentos de revolución o de guerra.³⁰ La πόλις, que debería ser una preservación del orden social,

²⁷ Dice Hermócrates, jefe demócrata siciliano, en IV 61.5: καὶ τοὺς μὲν Ἀθηναίους ταῦτα πλεονεκτεῖν τε καὶ προνοεῖσθαι πολλὴ ξυγγνώμη, καὶ οὐ τοῖς ἄρχειν βουλομένοις μέμφομαι, ἀλλὰ τοῖς ὑπακοῦσιν ἐτοιμότεροις οὖσι· πέφυκε γὰρ τὸ ἀνθρώπειον διὰ παντὸς ἄρχειν μὲν τοῦ εἰκοντος, φυλάσσεσθαι δὲ τὸ ἐπιόν. (*Y es muy entendible que los atenienses ambicionen esto y lo planeen, y no censuro a los que quieren dominar sino a los que están muy dispuestos a obedecer; pues por naturaleza lo humano es siempre dominar al que se retira y guardarse del que ataca*).

²⁸ Cf. LÓPEZ-EIRE (1990:97) y (1991:89-92).

²⁹ Cf. SHOTWELL (1940:226); EASTERLING-KNOX (1989:42), LÓPEZ-EIRE (1990:94 s.), FARRAR (1988:129 y 143) y (1995:30-53, espec. p. 48).

³⁰ "Thus, in existing states the law, rather than providing a means for the just resolution of disputes, serves as a weapon in the internal strife that characterizes civic life", COHEN (1995:33).

tampoco puede contenerlo en sus muros.³¹ Si el hombre se deja llevar por su φύσις sin frenarla mediante el λόγος y afectos positivos, se genera un círculo interminable de imperios exacerbados que provocan reacciones violentas que a su vez implicarán nuevas reacciones. Como Esquilo plantea respecto del tema de la venganza en *Orestía*, sólo una conciliación sincera y general puede concluir la violencia, pero esto necesitaría también de una Atena, una fuerza superior que inspirara e impusiera esa conciliación. Recordemos que el mismo Tucídides, al concluir el relato de la revolución de Corcira y sus consecuencias, advierte que prevalecen antagonismos y desconfianzas, οὐ γὰρ ἦν ὁ διαλύσων οὔτε λόγος ἐχουρὸς οὔτε ὄρκος φοβερὸς, es decir, sin razonamiento sólido y sin juramento temible es imposible concluir las discordias. Para Romilly, la solución se dio en el 404, con una concordia que daría lugar a una democracia estable entendida como sistema para todos,³² sin embargo, sabemos que los conflictos internos continuaron, la intolerancia tuvo como ejemplo la muerte de Sócrates y se generaron nuevas ligas y guerras.

Tucídides, a pesar de su actitud objetiva y científica, no es antimoralista ni irreligioso;³³ no sólo es subjetivamente sensible a lo que relata sino que además, sin regirse por un criterio moral, critica la inmoralidad de la violencia por el contraste con los tiempos de paz y armonía,³⁴ y trasluce "humanitarismo y deseo de paz"³⁵ a pesar de su visión pesimista de la naturaleza humana y de la historia. Parece describir un imposible y, a la vez, tener una esperanza de posibilidad.

Según este recuento, por cierto incompleto pero válido como muestreo, de los hechos violentos registrados en la *Historia* de Tucídides, se observa que la violencia no es práctica exclusiva de un pueblo o de una ciudad o de un partido o de una persona y que el historiador se aplica a destacar que aquella se trata de un flagelo general e intemporal. Pero al menos es claro que el ideal de democracia planteado por el discurso de Pericles, que supone los conceptos de isonomía, isegoría e isocracia, aun

³¹ Cf. FARRAR (1995:30-53), quien destaca la vinculación etimológica de *pólis* con la idea de 'muro de contención o protección' (cf. pp. 32 s.).

³² Cf. ROMILLY (1991:237-9).

³³ Cf. RODRÍGUEZ ADRADOS (1952:21); LÓPEZ-EIRE (1991:96).

³⁴ Cf. EASTERLING-KNOX (1989:43).

³⁵ Cf. SHOTWELL (1940:216).

cuando se aplique con la figura de lo que podríamos llamar 'aristagogós', es decir, de un líder óptimamente dotado, propio de una postura mesurada como la que –creemos– sustenta Tucídides, si ese ideal no cae en la corrupción de la arbitrariedad, si respeta tanto interna como externamente la dignidad humana, la justicia y la tolerancia y logra un verdadero compromiso social,³⁶ se constituye en el sistema político que, por sus mismos principios, más fácilmente puede garantizar el fin de la violencia. Frente a la oligarquía, que por su principio clasista y discriminatorio contiene en sí misma gérmenes de violencia, e incluso frente a la monarquía (o a la tiranía),³⁷ que corre siempre el riesgo de la arbitrariedad y el autoritarismo, violencias que son fuentes también de otras violencias, en medio del pesimismo general de Tucídides, queda la luz de una posible plena aplicación de un sistema respetuoso, igualitario en derechos y posibilidades, que, al menos teóricamente, no conllevaría esos gérmenes de resurgente violencia.

³⁶ MEIER (1985:18 ss) observa que la búsqueda de un orden satisfactorio supone un compromiso masivo, pero que la arbitrariedad de los nobles, la explotación del pueblo y las usurpaciones eran obstáculos para tal orden; para superarlos había que dar posibilidades institucionales a las clases bajas mayoritarias, cosa que se fue logrando gradualmente con las normas de Dracón, Solón, Clístenes, Efialtes. Sin embargo, un verdadero compromiso masivo supone una renuncia, por parte de ciertos sectores, de sus privilegios, renuncia que debería ser voluntaria, sincera y permanente para evitar que se incubaren reacciones de violencia.

³⁷ Cf. el capítulo III 80, la confrontación de regímenes políticos.

- ALSINA, J. (1977-79) "Tucídides en el siglo XX", *Anales de historia antigua y medieval*, 20, pp. 151-171.
- ANDRADE, N. (1993-94) "Recursos ficcionales en el *Diálogo de Melos* (Tucídides V 83-116)", *Argos*, 17-18, pp. 5-21.
- COHEN, D. (1995) *Law, Violence and Community in Classical Athens*, Cambridge.
- EASTERLING-KNOX (1989) *Philosophy, History and Oratory*, vol. 1 part 3 of *The Cambridge History of Classical Literature*, Cambridge.
- FARRAR, C. (1988) "Thucydides: reflecting history - man and the community", *The Origins of Democratic Thinking* (cap. 5), Cambridge.
- (1995) "La teoría política de la antigua Grecia como respuesta a la democracia", en DUNN, J. (ed) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.-1993 d.C.)*, Barcelona.
- GÓMEZ-LOBO, A. (1989) "El diálogo de Melos y la visión histórica de Tucídides", *Nova Tellus*, 7, pp. 9-31.
- GRIMBERG, C. - SVANSTRÖM, R. (1967-1986) *Grecia* [nº 2 de *Historia universal*], Buenos Aires.
- HORNBLOWER, S. (1995) "Creación y desarrollo de las instituciones democráticas en la antigua Grecia" en DUNN, J. (ed) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.-1993 d.C.)*, Barcelona.
- LÓPEZ EIRE, A. (1990) "La revolución en el pensamiento político de Tucídides", *Gerión*, 8, pp. 89-114.
- (1991) "La revolución en el pensamiento político de Tucídides", *Gerión*, 9, pp. 87-110.
- MACKIE, C. J. (1996) "Homer and Thucydides: Corcyra and Sicily", *CQ*, 46.1, pp. 103-113.
- MEIER, CH. (1985) *Introducción a la antropología política de la Antigüedad clásica*, México.
- MOSSÉ, C. (1995) *Politique et société en Grèce ancienne. Le 'modèle' athénien*, Aubier.
- PAPARIZOS, A. (1995) "Logos et violence en tant que principes de la politique et la démocratie des athéniens", *Minerva*, 9, pp. 97-116.
- POPPER, K. (1971) "Utopía y violencia" en NEUSSÜS, A., *Utopía*, Barcelona.

- RHODES, P. J. (1987) "Thucydides on the causes of the Peloponnesian war", *Hermes*, 115, pp. 154-165.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1952) "Introducción" a Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid.
- ROMILLY, J. DE (1991) *Problèmes de la démocratie grecque*, Paris.
- SEALEY, R. (1987) *The Athenian Republic. Democracy or the Rule of Law?*, Pennsylvania.
- SHOTWELL, J. (1940) *Historia de la historia en el mundo antiguo*, México.
- WASSERMANN, F. M. (1956) "Post-Periclean democracy in action: the Mytilenean debate (Thuc. III 37-48)", *TAPhA*, 57, pp. 27-41.